



Tenemos el sentimiento de anunciar á nuestros lectores la deplorable muerte de nuestro apreciable consocio, el

DR. GUSTAVO RUIZ Y SANDOVAL,

acaecida á las siete y media de la mañana del 22 de Noviembre próximo pasado.

Nacido en la ciudad de Oaxaca el 8 de Febrero de 1852, hizo sus estudios allí hasta concluir física y química, pasando en seguida á estudiar medicina en la Escuela de México, en donde se hizo notable por su aprovechamiento, habiendo obtenido el título de doctor el 23 de Noviembre de 1872. Su instrucción, su talento y su carácter le abrieron las puertas de la Academia de Medicina, á la cual ingresó el día 12 de Febrero de 1873, y allí desempeñó el cargo de segundo secretario en el año de 1873 á 74, y de primero, en el de 1874 á 75. Su inmensa laboriosidad como colaborador del Sr. Hidalgo Carpio en su notable obra de Medicina Legal, los diversos escritos presentados á la Academia, su Memoria sobre el Pinto, que obtuvo un premio, y sus diversos trabajos científicos, lo hicieron notable y vió recompensados sus afanes; pues en tan corta edad logró ser médico del Hospital "Juarez," catedrático de la Escuela de Veterinaria, director de la de Agricultura, jefe de la sección sexta del Ministerio de Fomento, socio de la sociedad "Alvarado," de la de Historia Natural, de la Filoiátrica, de la "Pedro Escobedo," secretario del primer Congreso Médico, delegado del segundo, y por último, Senador suplente en ejercicio por el Estado de Chihuahua. Tantas distinciones obtenidas en una edad tan temprana, son una prueba evidente de su mérito.

Su muerte, sobrevenida á consecuencia de un contagio de tifo, por asistir á una familia infeliz, lo enaltece mucho más: fué uno de esos mártires de la humanidad, que haciendo abstracción de su persona, desafían los peligros cuando tienen que cumplir una misión filantrópica.

La muerte podrá quitarnos á un colaborador en nuestros trabajos académicos, pero no tiene poder para marchitar sus laureles.

Murió el hombre; pero sus glorias le sobreviven, y en el sepulcro que guarda sus restos, la humanidad doliente verterá algunas lágrimas y la ciencia depositará una flor.

La Academia de Medicina le consagra estas líneas para eternizar su memoria.—D. E. P.